



Falleció Miguel Luna, fundador de La Jornada

□ Editor por vocación, cuidó por 23 años la producción del diario

■ 10

Bloquea el PRI en Tabasco pesquisa sobre uso de fondos contra inundaciones

□ La mayoría tricolor en el Congreso local evita que se fiscalice el destino de \$6 mil millones entregados a Manuel Andrade

■ 41 a 45

hoy



columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	22
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	24

opinión

ANTONIO GERSHENSON	26
ARNALDO CÓRDOVA	26
ROLANDO CORDERA CAMPOS	27
GUILLERMO ALMEYRA	27
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	29
MATTEO DEAN	34
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	40
NORMAN MAILER	4a

MURIÓ NORMAN MAILER, CRÍTICO DE LOS PODEROSOS



Considerado uno de los padres del *nuevo periodismo*, el escritor estadounidense falleció ayer a los 84 años en Nueva York. Controvertido narrador y ensayista, el autor de *Los ejércitos de la noche* (testimonio de su oposición tácita a la guerra de Vietnam) y *La canción del verdugo* (que puede ser leída como una reflexión sobre la injusticia social, el infierno penitenciario y la pena de muerte), con los cuales ganó el Pulitzer, cuestionó siempre el sistema político de su país y el autoritarismo que, desde la Casa Blanca, trata de imponerse al resto del mundo ■ Foto Ap

ÁNGEL VARGAS Y AGENCIAS

■ 3a a 6a

MAR DE HISTORIAS

La memoria del agua

CRISTINA PACHECO

A finales de septiembre Aurorita nos dejó la llave del cuarto que alquila en la azotea y dos encargos: cuidar su máquina de coser y explicarles a sus clientas que motivos de fuerza mayor la obligaban a regresar a Villahermosa. No quería que la tomaran como una de esas trabajadoras irresponsables que desaparecen de la noche a la mañana.

El tiempo que Aurorita iba a estar ausente dependía de la forma en que ocurriese el reencuentro con sus hermanos: Pedro y Salvador. Llevaban más de 30 años sin verse y el contacto, primero por carta y después por teléfono, había sido esporádico.

La reunión fue idea de Pedro. El 3 de octubre iba a cumplir 70 años. Pensó en celebrarlos con lo que aún quedaba de su familia, recorriendo los lugares y recuperando los sabores de su infancia sombreada por las ceibas y los árboles de pan. Para evitar confusiones decidieron reunirse en el parque de La Venta. A ella le hubiera gustado que se encontraran en la casa de un familiar o por lo menos de algún conocido, pero los que no estaban lejos de Villahermosa habían muerto.

Para hospedarse, Aurorita eligió un hotel en la parte antigua de la ciudad. La recordaba con edificios bajos, de ladrillo reverdecido por el musgo a causa de las eternas lluvias. Esa zona debió significar para ella algo muy importante, porque al mencionarla sus ojos se iluminaron con una luz extraña.

En el proyecto de aquel reencuentro había muchas incertidumbres. Sin embargo, algo muy concreto preocupaba a Aurorita: los mosquitos. Se levantó las mangas del suéter para mostrarme los lugares donde le habían dejado marcas los chaquistes, demonios irrefrenables en su avidez por clavar su aguijón.

Por lo que había leído en periódicos y revistas, Aurorita estaba enterada de que los moscos, verdadero azote de la humanidad, han desarrollado magníficas defensas contra insecticidas y repelentes. De modo que emprendería el viaje como una beata camino del martirio.

Aurorita prometió comunicarse en cuanto tuviera datos concretos acerca de su estancia y su paradero. No lo hizo y, dada la tragedia en Tabasco, tal vez

nunca lo haga. Aun así, conservo la esperanza de que algún día vuelva para contarnos cómo fue el reencuentro con sus hermanos. Por lo pronto, si es que llega a leer esta página, quiero informarle que su cuarto está en orden, su máquina sigue cubierta con la funda de cretona en el rincón donde la dejó. Algo más: cuando escucho el zumbido de los mosquitos recuerdo su voz la tarde en que nos despedimos.

II

Tengo una superstición: hablar de Aurorita en presente para creer que nada malo le sucedió, que en medio del desastre se mantiene junto a sus hermanos y lucha por encontrar, bajo las aguas crueles y memoriosas, vestigios de otras vidas y el mundo de su infancia.

Abordó el tema sólo una vez, sin detallarlo, la víspera de su regreso a Villahermosa. Nunca antes se había referido a su historia personal. Yo ignoraba que tuviera dos hermanos: Pedro, que por cuestiones de salud vivía en Veracruz, y Salvador, anclado en un negocio de mariscos en Tampico.